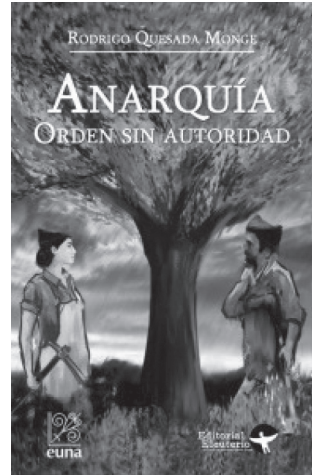


Quesada Monge, Rodrigo (2015). *Anarquía. Orden sin autoridad.*

Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional (EUNA) y Editorial Eleuterio; 448 páginas.



Jaime Delgado Rojas

Profesor pensionado Escuela de Historia
Universidad Nacional de Costa Rica

Recibido: 18/03/2015- Aprobado: 24/06/2015

Del historiador costarricense Rodrigo Quesada Monge ha llegado a nuestras manos otro de sus valiosos escritos. Esta vez el autor nos deleita la curiosidad y nos enriquece la utopía, ese horizonte donde confluyen todos nuestros deseos materiales y espirituales, nos llena de entusiasmo y nos carga muy positivamente nuestro espíritu crítico.

Su libro es *Anarquía. Orden sin autoridad*, publicado a la vez en Heredia, por la Editorial Universidad Nacional y en Santiago de Chile, por Eleuterio (2014). Consta de 448 páginas en las que intercala una rica base bibliográfica, un índice onomástico, más una muy valiosa colección de fotografías a través de todo el texto.

Este nuevo libro de don Rodrigo es una obra de investigación histórica sobre el pensamiento filosófico político del anarquismo, con referencia a los temas más significativos de esta corriente de pensamiento, sus expositores más destacados, los personajes que fueron influidos por ellos y con análisis y señalamientos de su práctica en acontecimientos significativos de nuestra historia contemporánea y nacional. Todo esto hecho sobre



la base de un estudio exhaustivo de documentos, textos y, naturalmente, acompañados de la sólida formación intelectual y conceptual de su autor.

El tema es pertinente y de actualidad: las contextualizaciones históricas son bien hechas; con la autoridad de historiador experto del que han pasado por nuestras manos más de una decena de títulos sobre el imperialismo, el poder, el totalitarismo y la guerra, ahora, además de este estudio sobre el anarquismo, también nos ha aportado con su pluma de biógrafo *La fuga de Kropotkin*, también editado por la editorial Eleuterio (2013).

Anarquía. Orden sin autoridad está dividido en dos partes. En la primera parte «El legado ético», dividida en 17 capítulos desarrolla los temas centrales de la ética anarquista: la libertad, el Estado, la religión, la familia, la mujer, el arte, la guerra, la comida, el amor, el trabajo, el tiempo libre, la tecnología, la política, el terrorismo, la propiedad privada, la educación, la sexualidad; algunos, como puede observarse en el enunciado, van más allá del solo señalamiento del valor, el mundo de la ética, para profundizar en el campo de la cultura en general, la política, la estética. En esta parte el autor no se ocupa de las referencias biográficas o biobibliográficas de los pensadores anarquistas; al contrario, los nombres, lo que pensaron y dijeron, Michail Bakunin y Piotr Kropotkin, son entremezclados con destreza con el pensamiento de Emma Goldman, William Godwin, Elisee Reclus, Néstor Mackhno, Errico Malatesta; sin dejar de lado las referencias a Trotski y Tolstoi, Marx y Engels, así como a Sacco y Vanzetti y a los hermanos Flores Magón; a saber, los autores anarquistas, los teóricos insignes y respetables no ocupan un apartado o capítulo en parte alguna de la obra. Todos, aquí y allá, sobre todo en la primera parte del libro se entretajan en sus ideas y planteamientos éticos con sus compañeros de consignas. Igual con los héroes y estrategias anarquistas que penetran las acciones y dejan su legado histórico en instituciones y trincheras solemnes de la historia nacional, en la segunda parte de la obra.

En esta segunda parte, «El legado histórico», en ocho capítulos el autor nos acerca a los héroes y mártires del anarquismo, la Comuna de París, las revoluciones mexicana, bolchevique y libertaria en España y el anarquismo en Latinoamérica y Costa Rica; así como lo más reciente e inmediato, la antiglobalización.

Su intención inicial es la de traernos a nuestro medio intelectual, costarricense y latinoamericano, el mensaje divulgativo «sobre algunas de las ideas básicas y la historia del pensamiento anarquista». La visión del mundo de aquellos luchadores insignes que acogieron ese ideario para

soñar un mundo mejor para todos, sacando a la humanidad de las fauces del capitalismo en franco fortalecimiento, durante los siglos XIX y XX.

De hecho, es confesa la intención de limpiar del ambiente ideológico contemporáneo todo el andamiaje de contenidos temáticos de falseamiento, sobre todo amparados en la política del miedo, del terrorismo propagandístico, para aislar el anarquismo de los debates más sanos y serios dentro de la política y la izquierda contemporánea; que también descalifican, mediante ese terrorismo, con la caricatura cruel y despiadada del anarquismo, creada por los medios y por las derechas de aquí y allá, a los luchadores sinceros por un mundo mejor, a todas las izquierdas honestas.

El autor hace una exposición «simpática con el tema», lo aborda con la pasión que el mismo requiere. Y lo hace con toda la intención, pues, como se indica en su introducción general,

Son terribles las cosas que se han dicho del anarquismo. La mayor parte de la gente se imagina a un anarquista, como un tipo con los ojos inyectados en sangre, con una daga entre los dientes, y con los bolsillos cargados de granadas y cartuchos de dinamita, dispuesto a inmolarsse (como los terroristas de nuestros días), en aras de imponer sus ideas de socialismo, paz y amor. ¡No podría haber contradicción más absurda!

Y no obstante, el autor señala que

Algunos anarquistas creyeron que la acción directa, o la propaganda por el hecho, es decir la ejecución de algunas figuras públicas, o el simple acto de terror, podía mover a las grandes mayorías a tomar consciencia, de su oprobiosa situación social, económica y política. Estos actos individuales fueron fieramente condenados en su momento, y el anarquista consecuente de nuestros días jamás los verá con simpatía, si es que combate con seriedad a la violencia como forma de vida. Aunque entienda el dolor y la rabia que puedan producir en algunas personas, las enormes injusticias que hoy se cometen contra millones de personas, en diferentes partes del mundo, por los poderes organizados que se llaman a sí mismos religiosos, democráticos o socialistas.

Del anarquismo no se puede negar su valor: político, social, ideológico, epistemológico y su aporte a la historia de las ideas políticas como disciplina



científica. Por la actualidad de su planteamiento, la repercusión de este libro de Quesada Monge va a ser destacada, generando actitudes críticas, propositivas y eventualmente organizativas, en torno a la construcción de un futuro mejor para todos. Y me parece que aquí está otro de los valores y significaciones de la obra: el llamado a juntar las manos en el repudio del presente y en la ilusión del futuro que debemos construir.

El estilo y el lenguaje del texto permite que esta obra pueda ser leída por un amplio sector de inquietos intelectuales, no solo universitarios que buscan enriquecer su pensamiento y su visión del mundo, pues, repito, su intención es la divulgación, con profundidad y seriedad, del anarquismo, pero además puede ser muy útil para alejar demonios y fantasmas en la gente, no solo universitaria, sobre el aporte de lo que fueron los anarquistas y su influencia en nuestro continente.

La conclusión general, que tiene dos fechas, Berlín 1990 y San José, 2012, supongo que una es cuando empezó a armar el andamiaje de la obra y la otra cuando fue concluida, es una invitación a soñar, como los románticos: «El anarquismo es la puerta trasera del romanticismo; por ella entran furtivas la libertad, la tolerancia y la pasión».

Esta es, insisto, una invitación al debate cuando, aquí y allá, la izquierda busca juntarse y requiere unirse en proyectos y utopías. Es una invitación a la crítica, cuando la izquierda de aquí y allá requiere de la crítica sana y bien fundada. Es un llamado a no eludir el diálogo, cuando aún hay señales perversas dentro de la izquierda para que algunos temas candentes pasen a ser anatémizados. Por tanto, es un repudio al anatema.